



El libro de Jonás

*¿Historia
o novela?*





Don Jean de Monléon, osb

¿El libro di Jonás... ha sido escrito por Jonás? ¹

El libro de Jonás, tal como se puede leer hoy entre los demás escritos proféticos de la Biblia, es sin duda una de las más perfectas obras maestras de la literatura universal. Con el atractivo de un estilo maravillosamente avispado y vivo, alimenta al alma con enseñanzas cuya profundidad supera toda ciencia humana. Esta extraordinaria aventura, narrada con una sencillez, un frescor y una fineza exquisitas, en sus cuatro minúsculos capítulos dice más que un largo tratado de teología, sobre la naturaleza de Dios, su Omnipotencia, su Omnipresencia, su Providencia, su Voluntad de salvar a todos los hombres, el temor que debemos tener de su justicia, la confianza que debemos siempre tener en su bondad.

Sin embargo, ante el episodio inverosímil que cuenta, inevitablemente surge una pregunta: ¿es verdad o es novela?

La odisea de este hombre que fue tragado por una ballena en pleno mar, para depositarlo al cabo de tres días, sano y salvo, en el punto preciso en que lo llamaba su misión de predicador, ¿la fe nos obliga a creerla literalmente? ¿O podemos considerarla un simple cuento? Durante siglos y hasta estos últimos años, ningún miembro de la jerarquía católica se habría atrevido a sostener oficialmente esta segunda hipótesis y a presentar como dudosa la veracidad de esta historia. Pero hoy las cosas han cambiado y los manuales corrientes, como las doctas obras de los especialistas o los cursos oficiales de las Facultades católicas están de acuerdo en afirmar que el relato de Jonás no es más que una púdica fantasía, una alegoría, semejante a la del hijo pródigo o a la del buen samaritano, *“una enseñanza velada bajo la forma de una parábola”*. Algunos se muestran incluso agresivos y nos advierten severamente, que es falta de respeto hacia un escritor inspirado pretender convertirlo en un historiador a pesar suyo.

¿Qué razones pueden ser las que han llevado a los maestros de la ciencia bíblica a abandonar la posición tradicional de la Iglesia para replegar a un terreno en el que hasta ahora no se encontraban más que no creyentes y no católicos? Consultemos sobre este punto la obra que puede ser considerada como la más representativa de la enseñanza actual en materia de Sgda. Escritura: **la Biblia de Jerusalén**.

Y ante todo, ésta se pregunta: ¿en qué “género literario” hay que clasificar el libro de Jonás? *“¿Estamos en presencia de un relato histórico o de una fantasía didáctica?”* Sin duda, admite, *“la primera forma de verlo ha sido, con mucho, la más común en la Iglesia”*, y toca apenas por encima los argumentos de los que puede servirse esta opinión. Pero, claramente, sus simpatías van hacia la otra forma de considerarlo. El libro de Jonás, a sus ojos, no es sino una *“ficción didáctica”*; esa, dice, *“es la solución hacia la cual se orienta cada vez más la exégesis, también la católica”*.

¿Por qué ésto?... Razones muy serias, que se pueden resumir en dos, nos llevarían a pensarlo:

- 1) El libro de Jonás no ha sido escrito por Jonás;
- 2) La aventura que cuenta es demasiado increíble para poder admitirla actualmente.

¹ - De *“Le Cep”* n° 14, 1° trimestre 2001, pág. de la 76 a la 82.

Hasta ahora la tradición unánime, tanto de los judíos como de los cristianos, identificaba el Jonás que fue tragado por un pez y que convirtió a Nínive con el personaje omónimo, mencionado en el 2º libro de los Reyes, 14,25, que profetizó durante el reinado de Jeroboam, rey de Israel, o sea, entre el 788 y el 748 a.C.. Pero la crítica moderna ya no acepta esa identificación. Esta afirma sin reservas que el libro de Jonás no fue escrito por el profeta de ese nombre, sino al menos tres siglos después de su muerte. Y los motivos que la obligan a modificar la creencia antigua, los explica la Biblia de Jerusalén, indicando cuatro:

1º - El autor, dice, habla de Jonás en tercera persona, lo cual va contra el modo de hablar de los profetas.

2º - Non se concibe que él haya hecho de sí mismo una crítica tan mordaz.

3º - Lo que dice de Nínive demuestra que escribe después de la caída de esa ciudad: claramente no es para él más que un recuerdo lejano, tan lejano que adquiere a sus ojos proporciones colosales, *"históricamente inverosímiles"*. Ahora bien, habiendo sido Nínive destruida en el año 612 a.C., es evidente que el profeta no pudo ser más antiguo.

4º - Por último, la lengua del autor y los indicios filológicos muestran que la obra debió de ser escrita en el siglo V, en tiempos de Esdras y de Neemías.

Examinemos una tra otra estas cuatro proposiciones.

1 - Si no se puede admitir que Jonás sea el autor de la profecía que lleva su nombre, so pretexto de que habla de sí mismo en tercera persona, habrá que decir, por la misma razón, que Moisés no es el autor del Pentateuco; que ni Josué, ni Esdras, ni Daniel, ni Jeremías han escrito los libros que en general se les atribuyen. Son cosas que los críticos aceptan tranquilamente; pero también –lo cual es tal vez más embarazoso– estará demostrado que San Juan no es el autor del cuarto Evangelio, porque en él se habla, en tercera persona, del *"discípulo que Jesús amaba"*; que San Mateo no tiene nada que ver con el publicano Levi, porque habla de él como de otra parsona; que no es Pablo el que fue arrebatado al tercer cielo, porque el mismo Apostol atribuye ese éxtasis a un hombre que él conoce... Recordemos además, que el referirse a sí mismo en tercera persona ha sido siempre imitado por los místicos, preocupados de esconderse y de *"mantener el secreto del Rey"*.

2 - En la *"pintura mordaz que el autor hace de sí mismo"*, los Padres de la Iglesia, lejos de ver una razón para dudar de su autenticidad, han visto, al contrario, una garantía de sinceridad. Respecto a lo cual, el más célebre de los comentadores griegos de Jonás, Théofilacto, arzobispo de Acride, en Bulgaria, se expresa así: *"Todo lo que hay en esta profecía, dice, es digno de admiración; nada sin embargo lo es, cuanto el caracter (o sea, el comportamiento moral) del profeta, que se muestra tan sincero y tan "auténtico", que dice todo, francamente, sin ocultar nada. El descubre sus defectos, su desobediencia, su fuga, su miedo. No le da vergüenza de decir todas esas cosas; es más, las ha escrito para nuestra instrucción. Así han obrado los santos, porque no buscaban su ventaja, sino el interés de todos, para salvar a todos".*²

3 - El caracter *"lejano –muy lejano– del recuerdo del esplendor de Nínive"*, que nuestro crítico atribuye a Jonás, se basa tan sólo en que, para hablar de esta ciudad, el narrador ha empleado –¡una vez!– el pasado del verbo hebraico. Ha dicho que Nínive **era** una gran ciudad. Por consiguiente ya no lo es cuando él escribe; así que ha escrito

² - Exposición sobre el profeta Jonás, Patrología griega, t. 126, c.960.

después de la destrucción de la ciudad, o sea, hacia el 612; ¡por tanto su profecía es seguramente de los años cercanos al 780 y al reinado de Jeroboam!

La verdad es que, con un razonamiento análogo, se podría decir que Betania ha cambiado de lugar al final del 1° siglo de nuestra era, y que, en la misma época, el huerto de Getsemaní ya no existía. ¿San Juan no dice acaso que Betania *estaba* a 15 estadios de Jerusalén? Y que, más allá del Cedrón, *estaba* el jardín donde había entrado Jesús?

En realidad, el uso del pasado se justifica aquí muy bien para hacer la narración más viva y más actual. Pero sobre todo es para hacernos comprender que, antes de los acontecimientos que serán contados, Dios buscaba el medio para llevar al buen camino la gran ciudad extraviada. Así lo entendieron los comentaristas griegos, Théodoreto³ y Théofilacto⁴ en particular: *Nínive, explican, era una gran ciudad, no sólo ante los hombres, sino ante Dios*, (como precisa el texto masorético); en el sentido de que, precisamente a causa del número de sus habitantes, Dios se preocupaba con particular atención. Dirá El mismo a Jonás: *“¿Y Yo no debería tener piedad de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de ciento veintemil personas?”*.

De la misma manera, no se entiende por qué *“las proporciones colosales de Nínive”*, anunciadas por el texto sagrado, se consideran *“históricamente inverosímiles”*, cuando por el contrario todos los testimonios positivos de la historia, como los que dan los autores antiguos, y también los que han aportado las modernas excavaciones, confirman plenamente los datos de la Sgda. Escritura.

Y en efecto, ¿qué nos dice la Escritura? Que hacían falta tres días de camino para dar la vuelta a la ciudad. Ahora bien, los antiguos escritores que han hablado de Nínive dicen unánimemente que esta capital era extraordinariamente grande; que era más un aglomerado de ciudades rodeadas por una misma muralla que una sola ciudad (algo así, en aquella época, como lo que hoy es el agrupamiento de Lille-Roubaix-Tourcoing, o el de Mézières-Charleville, con la diferencia de que en vez de ser centros industriales eran sobre todo ciudades residenciales). Las casas estaban rodeadas de parques, bosques e inmensos jardines, que explican esas grandes dimensiones.

El historiador griego Diodoro de Sicilia, que vivió en el I siglo a.C., cuenta que Ninus, a quien atribuye su fundación, *“habiendo superado, dice, a todos sus antepasados en gloria y en acciones extraordinarias, decidió crear una ciudad tan grande que no sólo no ne tuviera iguales, sino que nunca las pudiera tener. Ella tenía la forma de un rectángulo, y su circuito era de 480 estadios”*.⁵ Notemos esta última cifra: al ser el estadio de 185 metros, 480 estadios resultan 90 Km. Si se cuenta que el hombre a pie recorre normalmente en un día 30 km. (que era la etapa reglamentaria del ejército romano), 480 estadios representan tres días de camino, y la cifra dada por Diodoro coincide exactamente con la del texto sagrado.

Además, las afirmaciones de este escritor han sido confirmadas por las excavaciones que se efectúan desde hace casi un siglo, bajo la dirección de Layard y de Oppert, para encontrar la ciudad desaparecida. Esos trabajos han mostrado que Nínive-la-Grande comprendía efectivamente cuatro ciudades: Ninua, Resen, Chalé y Rechobothir, en pleno acuerdo con lo que dicen los historiadores profanos. Y es fácil de comprobar, en los mapas que han elaborado,⁶ que los sitios descubiertos, o que se suponen tales, de

³ - Sobre Jonás, Patrología griega, t. 81, c.1738.

⁴ - Théoph., op. cit. c.943.

⁵ - *Bibliothèque Historique*, L III. 36, (Ed. Regnault).

⁶ - Cfr. Atlante Bíblico, de Hagen, chez Lethielteux, mapa 7.

esas cuatro aglomeraciones, se inscriben perfectamente en un rectángulo de 90 km de perímetro, como decía Diodoro.

¿Cómo no admirar esta estupenda concordancia, donde la auténtica ciencia humana viene a garantizar la exactitud de la Revelación?

4 – Por último, el cuarto argumento que presenta la Biblia de Jerusalén para afirmar la composición tardía del Libro de Jonás, es el de los criterios internos: *“La lengua del autor, dice, y sus ideas teológicas, prueban claramente que no puede ser un escritor del siglo octavo”*.

Nos limitamos a recordar, en este punto, que el procedimiento que consiste en rechazar los datos de la Tradición en nombre de los caracteres intrínsecos de un libro está fuertemente desaprobado por la Iglesia. De lo cual el Papa León XIII dice en la Encíclica *“Provvidentissimus”*:

“Por desgracia, y con gran daño de la religión, ha aparecido un sistema que se presenta con el honorable nombre de alta crítica, cuyos discípulos afirman que el origen, la integridad, la autoridad de cada libro resultan, según dicen, sólo de los caracteres intrínsecos. Por el contrario, es evidente que, en cuestiones relativas a la historia, al origen y a la conservación de una obra cualquiera, los testimonios de la historia tienen más valor que los demás, y esos son los que hay que buscar y examinar con mayor cuidado. En cuanto a los caracteres intrínsecos, la mayor parte de las veces tienen menos peso, tanto que no se puede casi invocarlos para confirmar la tesis. Si se actúa de otra forma, resultarán grandes inconvenientes y se llegará al resultado de que cada uno, en la interpretación, se apegará a sus gustos y a sus prejuicios. Así la luz que se busca no iluminará la Escritura, ninguna ventaja resultará para la doctrina, sino que se verá manifestarse con evidencia esa nota característica del error, que es la variedad y la diversidad de las opiniones”.

¿ES REAL Y CREÍBLE LA HISTORIA DEL PEZ QUE SE TRAGÓ A JONÁS?

Ambrose John Wilson ⁷

El “signo” del profeta Jonás y sus confirmaciones modernas

Pocas historias de la Biblia han sido objeto de críticas hostiles como la de Jonás y la “ballena”. En su franca ingenuidad, se lee como un cuento. Ya el solo pensar que un hombre podría ser tragado por un pez y que pudiera sobrevivir es tan inverosímil para nuestra experiencia diaria, que parece una cosa absurda, contra la que siempre estamos dispuestos a reunir pruebas.

Pero hay probablemente también otra razón, más sutil. Cuando Thomas Hobbes de Malmesbury, que intentó basar todas las virtudes sobre el egoísmo, al afirmar que la piedad consiste en imaginar lo que nosotros mismos sentiríamos si estuviéramos en una situación que provoca piedad, él toca un instinto natural indudable. A parte la piedad, no podemos evitar imaginarnos en la situación de Jonás, en aquella situación horrible incluso con sólo imaginarla. Por consiguiente, la historia es reducida a menudo a nivel de mito pedagógico, o, para los más creyentes, a un milagro ocurrido una vez gracias a la intervención divina y que, esperemos, no se repetirá nunca más.

⁷ - Profesor del Queen’s College de Oxford, Ambrose J. Wilson había publicado este artículo en 1927 en el *Princeton Theological Review* (t. 25, p.630-642).

Estos puntos de vista necesitan una valoración. Si el modernismo exige que la Revelación sea comprobada científicamente, es evidente que la ciencia utilizada debería estar también ella por encima de toda sospecha.

Cuando semejante aventura está registrada en un texto serio como un hecho colocado entre una serie de acontecimientos históricos, merece ser tratada seriamente, no dejándonos llevar por impresiones o por sentimientos, sino recurriendo a los textos racionales de la fisiología y de la historia. La finalidad de este artículo, es valorar la aventura de Jonás de este modo.

Pero antes hace falta, para mayor claridad, examinar más de cerca la objeción habitual, de que se trata de un hecho milagroso, por lo tanto imposible. Con ello se quiere sin duda dar a entender que fue debido a una intervención divina que violaba las leyes naturales. Esto requiere una distinción que convendrá recordar. Si el milagro, en su sentido normal, presupone la intervención divina –indispensable si es de verdad bíblico– esa intervención divina puede así mismo tener lugar de dos maneras diferentes. No tiene que haber por fuerza violación de las leyes naturales. Puede servirse de leyes naturales todavía desconocidas o, si se conocen, que queden fuera del alcance de la capacidad humana, o bien puede servirse de leyes de Dios que superan las leyes naturales que El ha establecido.

La rebelión moderna contra lo milagroso probablemente va sobre todo contra la intervención divina contraria a la naturaleza. De ahí viene la tendencia a explicar lo milagroso con el uso de fuerzas naturales desconocidas al hombre –es evidente que hay muchas– o inaccesibles a sus poderes. Pero también hace falta comprender que *todo intento de incluir estos milagros, estos “signos” o “poderes” en los límites de las leyes naturales y tratarlos como intervenciones providenciales* no excluye en modo alguno el milagro en el sentido específico de una intervención divina directa. La Sagrada Escritura reconoce claramente ambos casos.

En este caso parece que se trata de un milagro en sentido amplio. Cuando en un lenguaje adaptado por su sencillez a los lectores de esos primeros testimonios, el relato bíblico dice que *“el Señor dispuso un gran pez”* o que *“el Señor dijo al pez”*, éste ignora las causas segundas y atribuye al Creador un control directo –en este sentido milagroso– sobre sus criaturas marinas. Eso va de acuerdo con los distintos ejemplos en el Evangelio que muestran a Nuestro Señor ejerciendo un poder semejante sobre los peces. En ambos casos, son claramente las fuerzas naturales las que intervienen, pero de una forma milagrosa, ya que escapan totalmente a los poderes humanos.

Pasemos ahora a la aplicación de los dos test ya mencionados, empezando por el fisiológico.

El gran “pez” en cuestión debía de ser *un cachalote*, una especie que vive en las aguas meridionales en que Jonás viajaba y que se encuentra en todos los mares tropicales y subtropicales, que en verano puede remontarse hasta las islas Shetland e incluso Islandia. El *cachalote* se distingue de la *ballena* o del *misticeto* de los mares septentrionales por tener dientes en la mandíbula inferior (en lugar de láminas flexibles) que se adaptan a los alveolos de la mandíbula superior. Alcanza una dimensión enorme que puede llegar de 15 a 24 metros de longitud. La gruesa cabeza parece como cortada verticalmente y alcanza un tercio de la longitud del cuerpo.

Es razonable, por lo tanto, de acuerdo con Sir John Bland Sutton, suponer en el caso de Jonás *un cachalote* de 18 metros (2,70 m. menos del ejemplar del Museo de South Kensington) con una boca de 6 metros de larga, 4,60 de alta y 2,70 de ancha.

Comparada con una habitación, se puede aceptar su cálculo, que *“una cámara así podría fácilmente contener 20 Jonás de pie”*. Una objeción que se ha hecho es que un cachalote *“tiene también una lengua enorme”*. Pero esa idea viene de la confusión que suele hacerse entre el *cachalote* y la *ballena*. Esta última es la que tiene una lengua enorme. Herman Melville, pescador de ballenas, que tenía un conocimiento único y detallado de los cetáceos, explica que el cachalote no tiene lengua o en todo caso es muy pequeña, algo que se parece apenas a una lengua, muy pequeña para ser de un animal tan grande. Es casi incapaz de movimiento, algo así como la de los pájaros.

De todas formas Jonás no tuvo ocasión de experimentar la posición de la lengua, ya que pasó rápidamente al estómago del cetáceo.

Y aquí vienen las críticas más frecuentes al relato. Todavía se suele aducir que es imposible por la sencilla razón de que *“el esófago o la boca son demasiado estrechos”*.

Este error procede una vez más de confundirlo con la ballena, que *“tiene una garganta muy pequeña y se nutre de pequeños animalillos”, “de pequeños crustáceos y moluscos”, el plancton* que abunda en los mares árticos. Pero los biólogos nos dicen que en general *“la boca de los peces es pequeña, corta, ancha... y extensible”*. Sir John Bland Sutton en su conferencia muestra “al devorador negro” (*Chiasmodon nigrum*) *“mientras se come a un pez más grande que él”,* igual que el boa constrictor puede comerse fácilmente un cabrito más grande que su boca no abierta. La ballena no tiene ningún motivo de ensanchar su esófago, mientras que el cachalote tiene una razón permanente: *“Va nadando con la mandíbula inferior pendiente y su enorme boca abierta como una caverna submarina”*. ¡Nada más fácil que ser tragado!

De todas formas no se trata de posibilidades calculadas, sino de hechos comprobados. El cachalote vive sobre todo de pólipos *“cuyos cuerpos, mucho más grandes que un cuerpo humano, han sido hallados enteros en su estómago”*. *“Grandes masas de sustancia semitransparente, de tamaño gigantesco y de forma irregular, pedazos de sepia, bloques macizos, tentáculos o partes espesas como el cuerpo de un hombre robusto”*. *“Ballena capaz de devorar gruesos animales”, “sepias casi elefantescas”*.

Franck I. Bullen ha dado dramáticos testimonios oculares de luchas titánicas *“cuando un cachalote encuentra una sepia de dimensiones casi iguales”*. El gestor de una estación ballenera del extremo norte de Inglaterra ha declarado que la cosa más grande que habían encontrado en un cetáceo era *“el esqueleto de un escualo de unos 5 metros de largo”*. La objeción de la dificultad debida al esófago le hizo sonreír y explicó que la garganta de un cachalote puede deglutir bocados de 2,40 metros de diámetro. A la pregunta de si creía en la historia de Jonás y de la ballena contentó: *“Desde luego. Sin duda fue un milagro que Jonás quedara vivo, pero sobre la posibilidad de que haya podido ser tragado no cabe la menor duda... Se puede dudar razonablemente de la supervivencia del profeta después de haber sido tragado, pero no hay la menor duda de que ciertas especies de cetáceos puedan tragarse a un hombre sin la menor dificultad”*.

Pero entonces, ¿fue realmente un milagro? Lo que hay que examinar es esto: ¿puede un hombre sobrevivir en un cetáceo? La respuesta es que al parecer puede, si bien de una forma bastante incómoda. Tenía aire para respirar –un cierto tipo de aire– que es indispensable al cetáceo para flotar. El calor debía de ser sofocante: 40°, según la opinión de un experto, debido *“a su estrato de grasa, normalmente muy espeso, pero necesario para poder resistir al frío del océano y sentirse bien en todo tiempo, en todos los mares, las épocas y las mareas. Por esa misma razón, un hombre que quiere cruzar el canal de la Mancha se recubre de grasa”*. Esa temperatura de fuerte fiebre para un ser

humano, no es sin embargo fatal para la vida humana. Así mismo el jugo gástrico tenía que ser muy desagradable, pero no mortal. El animal no puede digerir materia viva, pues si no digeriría su propio estómago.

Pero entonces, ¿cuánto tiempo podía sobrevivir? *"Hasta morir de hambre"*, estima James Bartley, opinión fundada, como veremos, en su experiencia práctica. Esto vale para la prueba fisiológica.

Veamos ahora la segunda prueba, la histórica.

Una aventura tan extraña como la de Jonás, considerada casi universalmente única, incluso si se demuestra que no contradice las leyes naturales, sería fuertemente confirmada y aclarada si pudiera ser comparada con una situación semejante. Fue precisamente el caso de James Bartley, no más tarde del 1891, como lo expone Sir Francis Fox en su libro *"Sixty-Three Years of Engineering"*.

Pero antes de exponer los detalles, hay que decir que toda la historia ha sido cuidadosamente examinada no sólo por Sir Francis Fox, sino por dos estudiosos franceses, uno de los cuales era M. De Parville, el editor científico del *"Journal des Débats"* de París, *"uno de los estudiosos más concienzudos y meticulosos de Europa"*.

Concluye su exámen afirmando su convicción de que el relato del capitán de la ballenera inglesa era digno de fe. *"Existen numerosos casos de ballenas que, en el furor de su agonía, se han tragado a seres humanos. Pero éste es el primer caso de nuestro tiempo en que la víctima ha salido sana y salva"*.

Tras este hecho reciente, ha declarado: *"He terminado por creer que Jonás salió realmente vivo de la balena, como dice la Biblia"*.

El mejor modo de presentar en pocas palabras la historia es citando el relato de Sir Francis Fox, con su amable permiso. En febrero de 1891, la ballenera "Estrella de Oriente" se encontraba cerca de las islas Falkland cuando el vigía avistó un gran cachalote a 5 km. de distancia. Dos chalupas fueron bajadas al mar y rápidamente uno de los marineros consiguió arponear al animal. La segunda chalupa atacó, pero fue golpeada por un coletazo y los marineros arrojados al mar. Uno se ahogó y el otro, James Bartley, desapareció y no puso ser hallado. El cachalote fue matado y al cabo de varias horas fue sujetado al costado del barco, donde la tripulación, armada de hachas y de palas, trabajaba en recuperar la grasa. Trabajaron todo el día y parte de la noche. A la mañana siguiente, con una grúa, el cetáceo fue izado sobre el puente. Los marineros notaron algo que en el interior daba espasmódicos signos de vida y encontraron el marinero desaparecido doblado en dos e inconsciente. Lo extendieron sobre el puente y un buen cubo de agua lo reanimó rápidamente... Durante dos semanas estuvo como loco furioso... Al final de la tercera semana había superado totalmente el *shock* y volvió a su trabajo.

Ma dejémosle recordar su experiencia en aquella circunstancia. Bartley dice que sin duda habría podido vivir en aquella habitación de carne hasta morir de hambre, ya que se desmayó por el miedo y no por falta de aire. Recuerda cuando fue tirado de la barca al mar... En ese momento se vio envuelto en un gran oscuridad y sintió que resbalaba a lo largo de un pasadizo liso que parecía hacerle avanzar. La sensación duró poco y notó que había mucho espacio. Tocó a tientas alrededor y sus manos entraron en contacto con una sustancia viscosa, blanda, que parecía contraerse al tocarla.

Le vino a la mente haber sido tragado por el cachalote... Podía fácilmente respirar, pero el calor era terrible. No llegaba a quemar o a sofocar, pero parecía abrirle

los poros de su piel y absorberle la vitalidad... Las partes de la piel expuestas a la acción del jugo gástrico: la cara, el cuello y las manos, tomaron un color pálido mortecino y el aspecto de pergamino... y nunca más volvieron a su aspecto natural, pero por lo demás, su salud no pareció afectada por esa terrible experiencia.

El realismo asombroso de estos detalles parece tener garantías de verdad, incluso aparte la comprobación y el examen científico meticuloso de M. De Parville.

Otra nueva confirmación fue el incidente señalado por Sir John Bland Sutton y ocurrido un siglo antes a Marshall Jenkins en los mares del Sur. El periódico "*The Boston Post Boy*" del 14 de octubre de 1771 da noticia – "*según una fuente incontestable*", dice– de una ballenera de Edgartown (USA), que tras haber arponeado una ballena, tuvo una de sus canoas mordida y partida en dos por el animal, "*que agarró a Jenkins en su boca y se sumergió con él*". Al volver a la superficie, la ballena lo había expulsado con los restos de la canoa rota, "*lleno de contusiones, pero sin heridas serias*".

En cada uno de estos relatos se puede ver un paralelismo al menos parcial con lo ocurrido a Jonás. En el segundo caso, la ballena fue la que restituyó a su víctima. En el primero, hay una semejanza cronológica muy interesante. Hace falta observar en este relato que la detención de James Bartley "*en el cachalote*" fue –como la de Jonás– de un día completo entre dos noches y dos partes de día. ¿Qué dice el texto? "*Pasaron muchas horas después de que la ballena fue estibada*"; pero una parte del día anterior y una parte de la noche ya se habían empleado en matar y estibar al animal. Después de eso, al alba del segundo día, empezó de nuevo el trabajo. "*Durante todo el día y una parte de la noche (la segunda noche) trabajaron con sus hachas y palas*" en su tarea principal. Luego, después de esa segunda noche, "*a la mañana siguiente*", procedieron a la etapa sucesiva que llevó a la liberación del hombre.

Así el texto histórico parece ampliamente confirmado por dos casos semejantes, aunque más recientes, el de James Bartley y el de Marshall Jenkins.

Sin embargo aún quedaría un obstáculo a la realidad histórica de la aventura de Jonás. Ahora que el hecho queda confirmado de una manera científica como del todo posible, el relato de la Biblia toma su lugar como **un relato histórico ordinario** que requiere ser sometido a las pruebas habituales de la Historia.

Hay sin embargo un argumento de la crítica moderna que lo rechaza afirmando que el libro de Jonás fue escrito unos 700 años después de los hechos. De eso no existe ninguna prueba, es pura suposición. Pero desde el momento que este argumento afecta no sólo a este caso sino a numerosas cuestiones de historia de un pasado lejano, vale la pena examinar atentamente después de cuánto tiempo el paso de los años tiende a alterar la verdad de los relatos históricos.

Existen dos fuentes a partir de las cuales un autor tardío puede contar los hechos ocurridos: a) los archivos públicos, b) la tradición. En ambos casos la conservación de la historia será proporcional a la naturaleza sorprendente del acontecimiento.

a) Por lo que se refiere a la existencia de archivos primitivos, mucho antes de la época de Jonás, bastará como prueba la declaración del Profesor A. H. Sayce, célebre egipólogo. El 7 de julio de 1927 escribía:

"La hipótesis 'crítica' sobre la fecha tardía de las obras literarias y de los códigos jurídicos en el antiguo Oriente ha muerto desde hace tiempo. Además del gran código babilonio de Hammurabi, aunque fundado en leyes suméricas anteriores, tenemos ahora los códigos sirio e hittita, bajo dos formas, primitiva y más tardía, ésta última de unos 1400 años antes de Cristo.

En cuanto a la literatura, tanto mujeres como hombres escribían sus asuntos de cada día mucho antes del periodo de Abrahám. Las principales ciudades del Asia Menor poseían sus bibliotecas públicas, y "crónicas" comparables a las del Libro de los Reyes (o del Génesis) habían sido compiladas por lectores "populares" a partir de los anales primitivos.

He terminado apenas de traducir algunas cartas escritas por miembros de una "sociedad" representando a una de las firmas de Babilonia que administraba las minas de plata, de cobre y de plomo del Taurus, 2300 años a.C.. Procedían de las orillas del río Halys, no lejos de Cesarea en Cappadocia, y habrían podido ser escritas hoy día según su estilo y el género de sus temas".

b) También la tradición ofrece un argumento interesante. ¿Puede sobrevivir 700 años una tradición? Una generación media, de padre en hijo, es de unos 30 años; la generación para lo que necesita una tradición, de abuelo a nieto, es por lo tanto de 60 años. Así que bastan 12 generaciones sucesivas para transmitir durante 700 años cualquier tradición digna de memoria. Si el evento es suficientemente excepcional, la tendencia universal es de perpetuarlo así a lo largo de las generaciones, incluso si se trata de un hecho local. Sin duda basta un ejemplo típico. En el límite del bosque de New Forest, en Hampshire (Inglaterra), existe el "vado de Tyrrell" sobre el río Avon, y cerca el pueblo de Avon Tyrrell. Pocos hechos de la historia de Inglaterra causaron más impresión en su tiempo que la muerte repentina, accidental (?), de Guillermo II el Rojo, en plena tiranía que él mismo y su padre Guillermo el Conquistador ejercían. Que fuera o meno justa la creencia popular sobre la mano que lanzó la flecha, la tradición de que fue la de Walter Tyrrell sobrevive todavía en los nombres y en la mente de la gente, aunque hayan pasado casi 850 años.

En resumen. El relato de Jonás se presenta en la literatura y en la tradición hebraica como un hecho histórico. No se puede negar que las pruebas a que se ha sometido han de ser, justamente, las más rigurosas, exactas e imparciales que la ciencia y la historia pueden ofrecer. Ahora bien, las pruebas fisiológicas desmienten la pretendida imposibilidad de tal aventura. El estudio de la morfología del cachalote y de su configuración demuestra perfectamente posible el que un hombre sea tragado vivo y restituido después de un cierto tiempo, y que pueda sobrevivir por dos o tres días dentro del cetaceo. La Historia ha mostrado que un hecho semejante se ha producido sucesivamente al menos una vez. Por otra parte es del todo posible que se conserve una memoria auténtica, también por un periodo superior a los 700 años.

Es evidente que todo el hecho de Jonás tiene que ver directamente con la Cristología.

Nuestro Salvador hace una explícita referencia en su enseñanza más solemne. ¿Si no fuera un hecho real, entonces ¿por qué lo usa? ¿Lo consideraba una invención o no?

Todo el comportamiento de Jesucristo, como todos reconocen, denota un respeto absoluto de la verdad. Es totalmente impensable que El haya podido aducir una historia tan única e improbable sin una cuidadosa comprobación. *"Pero, que la adujera por ignorancia o por error –dice el argumento corriente– ¿cuál es la diferencia? ¡El citó esa historia bien conocida, simplemente como una parábola!"*

Si la historia fuera imposible, el argumento sería válido. Pero una vez descartado que lo sea, su empleo por parte del Maestro en su enseñanza requiere lógicamente un exámen más serio y profundo. Si se trataba de una parábola, ¿qué enseñanza habría querido dar? ¿La locura de desobedecer a Dios? ¿El deber de sacrificarse para que venga

Su reino? No, ya que los escritos del Antiguo Testamento están llenos de avisos sobre algo tan elemental.

En realidad, El mismo dice lo que quiere decir. No era una parábola sino un paralelismo profético. La sepultura marina y la resurrección de Jonás, evento verdaderamente único, prefiguraba otro acontecimiento aún más único y fundamental: *"como Jonás... así el Hijo del hombre..."*

Como la aventura de Jonás bajo la mano de Dios fue para los ninivitas la garantía de su misión divina, así la Resurrección de Aquel de quien era la figura asegura el poder y el atractivo de su Evangelio de salvación... ¡Qué solemnidad no habrá tenido el Salvador cuando anunciaba el momento crucial de la salvación del mundo, cuando evocando un hecho pasado, garantizaba uno futuro! Es el método de esta garantía lo que debe llamar toda nuestra atención. Lo que une ambos hechos es el periodo de **"tres días"**.

Nuestro Señor lo ha indicado varias veces como un elemento esencial de su profecía sobre la suerte que le esperaba. *"En tres días", "al tercer día"*. ¿Pero puede haber pasado por alto a los exégetas del Nuevo Testamento griego que cada mención de los tres días va marcada solemnemente, como una duración del más importante significado? Siendo el Maestro que era, ese inconcebible que haya usado para una tal enseñanza algo que sabía no ser más que un mito o una fábula.

¿Qué pensar entonces de la otra hipótesis, que no supiera?

Para responder, conviene invertir el proceso normal del razonamiento. El tenía una tal sobrehumana perspicacia que, proféticamente, supo predecir Su misma muerte y resurrección. ¿Cómo habría podido faltarle esa perspicacia al juzgar la verdad de la historia pasada de Jonás?

Otra objeción corriente se pone contra la precisión del cálculo de **"tres días y tres noches"**. ¿Se equivocó en esto, tratándose de Sí mismo? Pero si conocía de antemano los días que habría estado *"en el vientre de la tierra"*, sería absurdo negarle igual conocimiento de las horas que habría durado, a mayor razón que éstas dependían totalmente de su Querido, en cuanto tenía el *"poder de dar la vida y de tomarla de nuevo"*. Sin embargo, expresado en el estilo comprensivo de Oriente, El identifica la prisión de Jonás en el pasado precisamente con la Suya en el futuro, tanto que, cualquiera que fuera el número de horas en un caso, ese número lo es igualmente en el otro. El argumento del crítico se vuelve contra él. El ejemplo de Jonás evocado por Cristo no da ninguna prueba de que El no supiera, sino que, al contrario, haciendo un paralelo histórico, El *"hablaba de lo que conocía y testimoniaba lo que había visto"*, teniendo ante sus ojos la visión del pasado y del futuro y conociendo los secretos de la naturaleza y los de los infiernos. Verdaderamente podemos decir que este Hombre no era un pobre ignorante. ¡En verdad, El es el Hijo de Dios!

LA "HISTORIA" DE JONÁS...

por David Durant

PRESENTACIÓN

Erase una vez un hombre llamado Jonás, que se puso de camino hacia Nínive...

Así es como seríamos tentados a empezar a contar el episodio de Jonás y de la ballena. El libro de Jonás... ¿es un cuento chino?

Cuando una pregunta es inoportuna, hay dos formas de no responder: o contestando con otra pregunta, o desviando la atención del que pregunta a otra cosa para hacerle que se olvide de su pregunta.

Es la finalidad deseada y obtenida con el ruido que los medios de información hacen día y noche, con la propaganda machacona que llega a las escuelas, desde la primaria hasta los altos grados de las Universidades. Una gran responsable: la Masonería, oculta y potente, el racionalismo y el agnosticismo en general, que han teledirigido la *inteligencia* científica en una "guerra de religión" contra la Biblia. Y eso ha pasado también con el libro de Jonás, que ha sido relegado al rango de un cuento interesante. Sin embargo no se puede engañar a todos para siempre y llega el momento en que "el castillo se derrumba". Y la verdad vuelve a su sitio.

Esta es una introducción que corre el riesgo de parecer brutal, pero no sirve más que a irse por las ramas. Mejor hablar claro y mostrar las cartas.

¡Este breve relato hoy día es considerado por la mayoría como una leyenda, una historia inventada de cabo a rabo! No es así, sin embargo, y ahora vamos a descubrir algunos indicios, esperando que eso sirva a querer conocer el tema.

Así, para el libro de Jonás, sería interesante ver que es lo que resultaría de una traducción del relato hecha con el método de Fernand Crombette.

Pero por ahora tratemos de descubrir algunas pistas interesantes...

1 - JONÁS, EL PERSONAJE HISTÓRICO:

¡Jonás es un personaje histórico realmente existido! Ya el testimonio de Tobías en el Antiguo Testamento debería iluminarnos sobre el tema: *"Ve, hijo mío, no tardes en ir a Medía. Yo creo de hecho lo que Jonás ha pronunciado contra la ciudad de Nínive, o sea, que será destruída... porque todo lo que han dicho los profetas de Israel, mandados por Dios, debe realizarse. Ninguna profecía quedará sin cumplimiento"...*

¡Es una información muy clara! Pero veamos en detalle lo que nos dice la Sgda. Escritura sobre ello.

A) RECORRIENDO EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el texto bíblico disponemos sólo de pocas informaciones sobre su biografía, pero son lo suficiente para delinear al personaje y su autenticidad. Lo que nos dice es que Jonás vivió durante el reinado de Jeroboam II. El es el que hizo a Jéhu la promesa divina de mantener en el trono de Israel su descendencia durante cuatro generaciones, anuncio que permite pensar que procedía de una de las tribus del Norte.

Efectivamente, el segundo Libro de los Reyes, 14, 25, dice: *"Jeroboam restableció los confines de Israel desde la entrada de Amat hasta el mar del Araba según la palabra del Señor Dios de Israel, pronunciada por medio de su siervo el profeta Jonás, hijo de Amittai, de Gat-Chefer"*.

Jonás vivió por tanto en el siglo IX a.C., durante el reinado de Jeroboam, y era de Gat-Chefer (un pueblo situado a unos diez kilómetros de Nazareth).

Antes de recibir la orden de ir a Nínive, Jonás había sido encargado de una misión profética para Israel. Decimos "antes", porque la palabra "Et", con que empieza tanto el libro de Jonás como otros libros del A.T. (Josué, Rut, 1° Samuel, Ezequiel), parece que indica siempre una relación con hechos precedentes, que pueden ser más o menos inmediatos. Este hecho había sucedido bajo el reinado de Jeroboam II, o muy poco tiempo antes de subir al trono.

Oseas, Amos, y sin duda también Jonás, conocían el triste estado de las diez tribus y del reino en Israel. ¡Y con cuánta indignación los dos primeros denuncian los pecados del pueblo y de sus dirigentes, anunciando el juicio que les esperaba a unos y otros! Sin embargo el Eterno había visto que *“... la aflicción de Israel era muy amarga y no había nadie, ni esclavo ni libre, que lo pudiera socorrer. Y El, que había decidido no hacer desaparecer el nombre de Israel bajo el cielo, lo liberó por medio de Jeroboam, hijo de Joas”*. (2° Reyes, 14, 26-27). Y dice así mismo: *“El Señor concedió a Israel un liberador”* y ellos se libraron del poder del rey de Siria (2° Re 13,5). Por tanto, mientras los demás profetas anunciaban los juicios de Dios sobre Israel, Jonás fue llamado a anunciar una momentánea liberación por medio de un salvador suscitado aposta.

La frontera de Israel fue restablecida; Hamath, barrera principal contra los enemigos procedentes del Norte, fue tomada de nuevo. Jonás había sido elegido para proclamar estas misericordias de Dios en los días en que Israel gemía bajo el terrible yugo del rey de Siria. Un profeta que anunciara la liberación era un fenómeno, si no único, al menos muy raro en Israel.

Esto es lo que da a Jonás un puesto y un papel importante en la historia de los profetas de Israel.

Me gustaría, y lo deseo fuertemente, que se puedan emplear aquí los estudios de F. Crombette, porque se trata de los libros de los profetas tan discutidos actualmente, entre ellos Isaías, que no dejan de dividirlo. Estoy convencido de que el método “de Crombette” –perdonen la expresión– permitiría iluminar intensamente este periodo de la historia, en asociación con los últimos descubrimientos históricos y arqueológicos.

Pero un testimonio fuerte del Nuevo Testamento, que procede del mismo Jesucristo, nos ilumina aún más sobre la historicidad de este relato.

B) EL TESTIMONIO DE JESUCRISTO

Los escritos del Padre Georges Habra (sacerdote católico di rito bizantino, 1930-1994) son aquí de grande utilidad. En su libro *“La Foi en Dieu incarné”*, dice que en el libro de Jonás *“todo es histórico y ha de ser entendido literalmente: el pez, el recino, la conversión de Nínive, etc. porque presenta las características del género histórico. ¡La sola razón, por otra parte, por la que los exégetas se niegan a clasificarlo como tal, es por el carácter milagroso del relato! También aquí, en el caso de que quede una duda, se trata de ver el veredicto de la tradición de la que el libro ha salido. Ahora, ¿qué veredicto puede tener más autoridad que el de Cristo?”*

En efecto, cita las palabras de Ntro. Señor cuando dice que los ninivitas *“...resucitarán para el Juicio junto con esta generación y la condenarán; ya que ellos se convirtieron ante la predicación dei Jonás, y aquí hay Alguien mucho más grande que Jonás”*.

Si los habitantes de Nínive resucitarán con la generación perversa a la cual está hablando Cristo, y la condenarán, es porque esos habitantes han existido realmente, y por lo tanto también Jonás, ante cuya predicación se convirtieron. Porque, que yo sepa, nunca se ha oído que un ser imaginario pudiera resucitar o condenar a alguien. Más claro que así...

Siguamos ahora a Jonás en su viaje a Tarsis, ciudad que, dicen, es imaginaria...

El texto da la impresión de que Jonás huyó a Tarsis, pero la tradición judía nos ilumina: Jonás no huye, sino que reacciona inmediatamente a las palabras de Dios: se levanta, (no sigue sentado, no se hace el sordo), y parte hacia Tarsis.

El sabe que, si Nínive se salva, más adelante destruirá a Israel. Y Jonás quiere salvar a Israel. ¡Qué grandeza, la de este Jonás desobediente por no traicionar a los suyos y que por eso pone su vida en peligro!

Jonás empieza por tanto alejándose del orden divino y se embarca en una nave (la única nave que partía, notan los comentadores) del puerto de Yafo (la actual Jaifa). Emprende así un viaje por mar que debería llevarlo muy lejos, a Tarshich (Tarsis o Tartessos).



Era una ciudad de Andalucía, región que siempre fue considerada la más opulenta de España. Antiguamente se la consideraba como la región más rica de la tierra. La Bética, nombre romano de la Andalucía, es citada por Plinio, hacia el año 100 d.C., como la región más fértil. Poseidón dice que en ninguna otra parte hay tanta riqueza de oro, plata, cobre e hierro. Las riquezas de Tarsis estaban en los yacimientos de la Sierra Morena, que todavía son explotados.

Tarsis era una colonia emparentada con los etruscos. En nuestros días, en Andalucía, existe un buen número de topónimos de origen etrusca procedentes de la Lydia. En el Antiguo Testamento se habla del rey de Tarsis en el capítulo 27 del libro de Ezequiel.

Rufus Festus Avenus, poeta y aristocrático romano en el 400 de nuestra era, dice que Tarsis poseía, en el año 100 a.C., *"la civilización más avanzada del Antiguo Occidente"*. Según el profesor Shulten, en algún lugar, en zona pantanosa bajo la desembocadura del Guadalquivir, se halla la ciudad más rica de la antigüedad europea. *"De allí las naves del rey Salomón volvían cargadas de metales"*, explica Pierre Rouillard.

Ahora, sería interesante poder ver si en la historia de Tarsis, en su comienzo y en su desarrollo, esa ciudad estuvo relacionada con Atlántida y con su hundimiento. Pero eso es otro tema, relacionado sin embargo con la Historia, en particular con los estudios de F. Crombette.

3 - LA GRAN TEMPESTAD Y LA BALLENA

No voy a prolongarme más sobre el tema, porque ya otros autores lo han hecho de modo ejemplar. Qui faccio riferimento agli articoli que han sido publicati nella rivista del CEP y también en *SCIENCE & FOI* (N° 26 - página 37).

El gran pez en cuestión debía de ser un cachalote, que vive en las aguas meridionales en que viajaba Jonás y en todos los mares tropicales y subtropicali, y que en verano sube incluso a la altura de las islas Shetland y a Islandia. El cachalote se distingue de la ballena por tener dientes cónicos en la mandíbula inferior (en lugar del filtro de láminas flexibles, las llamadas "ballenas"), dientes que se adaptan a los alveolos de la mandíbula superior. Alcanza una taglia grandísima y llega a medir de 15 a 24 metros. La cabeza gruesa, cortada verticalmente, mide la tercera parte de la longitud del cuerpo.

El estudio de la morfología del cachalote y de su configuración demuestra que es posible que un hombre sea tragado vivo y expulsado después de un cierto tiempo, y que pueda sobrevivir por dos o tres días en el interior del cetáceo. La historia ha mostrado que un suceso semejante ha ocurrido por lo menos en una ocasión.

Este hecho, que se presta a las burlas más increíbles, es perfectamente posible. Pero, como siempre, los medios informativos han deformado los hechos para que parezcan

absurdos, para desestabilizar así la credibilidad del relato. ¡No puede ser cierto, dicen!
¡Al contrario, este hecho no hace más que confirmar la conversión de Nínive!

4 - LA CONVERSIÓN DE NÍNIVE

Nínive era la capital del imperio Asirio. Los hebreos daban el nombre de "*Nínive, la gran ciudad*" al aglomerado que rodeaba la capital... En ella se adoraba a Ishtar (diosa del cielo, protectora de la ciudad) que es la Astarté de los Griegos, exportada también a Egipto.

Pero también en esto sería interesante examinar las relaciones entre las distintas cronologías dadas por Crombette.

Nínive bien merecía ser llamada "*ciudad sanguinaria*", que le dió el profeta Nahúm (Nahúm 3,1); hizo guerras durante siglos contra los pueblos vecinos y fue muy cruel con los vencidos; Asurbanipal se divertía, después de sus victorias, en cortar manos, pies, nariz, orejas a sus prisioneros; les sacaba los ojos y hacía colinas de cabezas humanas...

En el I° siglo a.C., Diodoro de Sicilia, basandose en una tradición auténtica, afirma que Nínive tenía una forma rectangular de unos 28 km por 18; su perímetro era por consiguiente de unos 90 km. Algunos años más tarde, Estrabón declara que Nínive era mucho más vasta que Babilonia. Todo ello confirma la declaración de Jonás 3,3: "*Nínive era una ciudad grande, de 3 días de camino*".

Nínive se encuentra en el actual Irak, cerca de Mossul, a 300 km al norte de Bagdad. Hay casi 900 km de Jaifa (el puerto donde se embarcó Jonás) a Nínive, la mayor parte de desierto. Según la tradición bíblica **fue fundada por Nimrod, el gran cazador y constructor de la torre de Babel** (Génesis 10 y 11).

El periodo de grandeza de Nínive, capital de los Asirios, empieza hacia el 1100 a.C., y su decadencia con el auge de Babilonia (400 km a sud) en el siglo octavo. Nínive fue destruída en el 612 a.C. por los Babilonios aliados con los Medos, uno de los pueblos nómadas del Iran.

La violencia sobre todo caracterizaba a Nínive, violencia que el mismo rey desaprueba después de la predicación de Jonás (Jonás 3, 8).

Y no obstante, después de una sola jornada de camino de Jonás en la ciudad, ellos creyeron en Dios. ¡Es el verbo que indica la fe, exactamente como la de Abrahám en Génesis 15,6, o de Israel en Exodo 14,31!

Pero con una pequeña diferencia: el texto en 3,5 dice que los habitantes de Nínive creyeron en Dios, no en Yahveh (que la TOB traduce *SEÑOR*). Es un modo de decir que si ellos tienen fe en Dios, todavía no lo conocen como lo conoce Israel, porque Israel llama a Dios por su nombre precisamente .

Sin embargo, el comportamiento de Nínive es exactamente lo contrario del de Sodoma, ciudad que Dios iba a destruir y que Abrahám pidió que la perdonara con una intensa negociación: Dios aceptaba si hubiera hallado al menos 10 justos. No los halló... y Sodoma fue destruída, mientras que en Nínive, ciudad de pecado como Sodoma, todos se arrepintieron (¡y no se encontrarían ni siquiera diez injustos!).

Según una etimología popular, el nombre significa "el sitio del pez" y se escribe con un pez dentro de un cuadrado.

Los exégetas judíos, siempre atentos a los signos y a los símbolos, notan que los nombres de Jonás y de Nínive en hebraico, tienen las mismas letras, y son casi semejantes. ¡Jonás y Nínive se parecen como dos gemelos, a pesar de las apariencias!

De hecho, Jonás se escribe **IVNH**, y Nínive **NINVH**.

Los destinos de Jonás y de Nínive estaban así vinculados desde el principio.

v. 4: Jonás anuncia desde su llegada el duro mensaje... ¡Una especie de “atención a la bomba”! Dentro de 40 días... Nínive será destruida.

El mensaje de Jonás iba acompañado por un orador que probablemente aún olía a pescado (después de su permanencia en el vientre del cetáceo...). Tal vez también había perdido el pelo (a causa del ácido del estómago del pez...). O sea, que parecía Rambo al volver de la guerra de Vietnam. ¡Desde luego que su mensaje hacía pensar!... Es Jesús quien dice: **“Jonás fue un signo para los Ninivitas”** (Lucas 11, 30). ¡Y qué signo!



Estela de Adad-Nirari III

Si no se había salvado él, un profeta, ¿cómo podían ellos, los pecadores, pensar librarse? ¡Pero si hasta el rey mismo se convirtió! ¡Un rey del impero Asirio! También aquí se dice: ¿Cómo es posible, dónde está escrito? La mayor parte de los reyes Asirios no temían a nadie y eran guerreros... El rey Adad-Nirari III corresponde sin embargo al criterio del rey que se cubre de ceniza y se convierte. Ya que, según la historia, sabemos que un rey asirio llamado Adad-Nirari III se hizo monoteísta y reinó aproximadamente del 810 al 782 (también un faraón egipcio se hizo monoteísta junto con algunos reyes de Babilonia –cfr. el libro de Daniel). Por tanto es posible que él sea el rey convertido al Dios verdadero. Subió al trono muy joven, y el poder le fue asegurado al principio por su madre Sum-muramat (Semirámide), y sobre todo por Shmshilu, hombre muy influyente, que ocupó ese puesto por más de medio siglo. Adad-Nirari no fue menos activo una vez en el poder, y fue a

vencer a los reyes de Damasco, de Israel, la Palestina, a los Fenicios y el reino Neo-ittita. Pero durante esos años un adversario temible había aparecido al norte: Urartu, el único capaz de rivalizar con Asiria. Y fue eso lo que, con el impero ya debilitado, hizo pensar al soberano a la venida de Jonás.

También esta información merecería ser examinada con los estudios de F. Crambette y según su método.

Pero hay otro hecho extraño que nos sorprenderá, el episodio del ricino...

5 – EL EPISODIO DEL RECINO

El ricino (planta de la familia de las calabazas... ¡pero el hecho de que haya aparecido y después se haya secado en una noche es cosa milagrosa!) confortó mucho a Jonás... Ese pequeño detalle le hizo olvidar todos sus malos humores (¡a veces basta poco! ¡Quería morir, y ahora está contento de vivir!)... Pero cuando llega un gusanito, la comodidad desaparece... y se acaba también la alegría. Jonás se entristece hasta desear la muerte (¡también aquí vemos lo poco que basta!...)

El ricino (*Ricinus Communis*) es una hierba, un arbusto o un árbol, según las condiciones climáticas. El tallo tiene grandes hojas verde-púrpura y racimos de frutilla roja que contiene las semillas. Muy ornamental, a menudo se ve en los jardines públicos. En un clima tropical puede alcanzar de 10 a 15 metros de altura. El grano del ricino contiene poca agua y materias minerales, una débil cantidad de glúcidos, de proteínas (20%) y sobre todo de aceite (50%).

La planta ama el pleno sol. Es a veces empleada para proteger del sol las plantaciones jóvenes. El recino es muy resistente a las enfermedades y a los insectos nocivos. Aleja topos y mosquitos, mata también a los nematodos del suelo. Ahora, en el libro de Jonás se dice que un gusano atacó al recino durante la noche! ¿Cómo se explica? Tal vez se trató de una especie de gusano de seda precisamente del recino. Ese gusano de seda, sin embargo, de noche da sólo mariposas, lo cual hace pensar que, como para el nacimiento del árbol, haya habido un nuevo milagro.

En una palabra, Dios mandó al recino uno o más gusanos del recino que le devoraron todas las hojas que le daban sombra a Jonás. Esa acción, junto con un fuerte viento del este, acabó de secar completamente la planta.

CONCLUSIÓN

Después de este breve análisis, parece claro que no podemos rechazar el sentido literal de lo escrito en el libro de Jonás, y aún menos su historicidad, con el pretexto de que según nuestro actual modo de pensar parece imposible... Al contrario, es importante partir de la Biblia y tratar de mostrar su historicidad, así como las numerosas intervenciones de Dios en la historia de los hombres. El recuerdo de las intervenciones de Dios en la historia nos lo hace cercano; el recuerdo suyo, nos mueve a amarlo: no se puede amar lo que no se conoce.

Habiendo perdido la vista de Dios después del pecado original, el hombre no lo conoce más que por gracia en la Fe, y especialmente por la gracia de su Palabra viviente que nos ha sido revelada: la Biblia.

Los descubrimientos vienen por inspiración: la erudición y la reflexión no pueden más que asegurar la coherencia de lo expuesto. El estudioso agnóstico podrá buscar su inspiración en los sueños o en los hermosos paisajes, pero partirá siempre de una hipótesis subjetiva; y asistimos así a la explosión de la ciencia moderna: cada uno desarrolla su teoría y la impone a sus alumnos en nombre de la ciencia. El estudioso cristiano pregunta la razón de las cosas a mismo Autor. Saca la objetividad de sus hipótesis de un texto revelado, dotado de inerrancia, y cuya interpretación es guiada por una larga tradición: la Tradición de la Iglesia.

En materia de verdad, no se puede prescindir de Aquel que es la Verdad; en materia de búsqueda no se puede ignorar a Aquel que es el Camino. Eso es lo que ha comprendido y aplicado Fernand Crombette.

Obremos también nosotros de consecuencia...

